



EL CORREO DEL PUEBLO

¡Proletarios, pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, unámonos!

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO III NUM. 75

18 de Enero de 1977

10 ptas.

La herencia económica del franquismo

por Juan Alba

LA herencia del franquismo no se limita exclusivamente a una serie de instituciones y métodos políticos antidemocráticos. Al amparo del Estado fascista, la burguesía en general y especialmente los grandes monopolistas que controlan la economía, han llevado a cabo en España durante los últimos cuarenta años una enorme acumulación de capital, que desembocó en una forma específica de capitalismo monopolista de Estado.

EL "MILAGRO ECONOMICO ESPAÑOL"

TRES factores, fundamentalmente, han hecho posible el llamado "milagro económico español".

1 En el orden internacional, ha tenido gran importancia la "ola de prosperidad" de que han disfrutado los países capitalistas desde la II Guerra Mundial hasta hace pocos años, merced sobre todo al expolio de los pueblos del Tercer Mundo. De esa situación se han favorecido tanto el comercio exterior como el turismo español, al mismo tiempo que el problema del paro se hacía menos acuciante debido a que un gran número de trabajadores, privados de empleo en su propia patria, encontraban puestos de trabajo en diversos países europeos.

2 Gracias al Estado fascista, con el que durante tantos años el pueblo ha sido privado de toda libertad, en el orden interno la gran burguesía pudo imponer a la clase obrera unos salarios extraordinariamente bajos, que condenaban al proletariado a la miseria. Con esta explota-

ción, cualquier empresa era sumamente rentable, de manera que los empresarios españoles no tuvieron que hacer frente a otros problemas que normalmente se plantean al sistema capitalista en los regímenes de la democracia burguesa.

3 Por otra parte, el ejercicio de un poder absoluto y despótico por parte de los grandes financieros y terratenientes, permitió, junto con la corrupción y el fraude generalizados, la puesta en práctica de una política intervencionista, al servicio exclusivamente de los grandes monopolios y totalmente en contra de los intereses del pueblo trabajador.

Estos tres factores, junto con otros de menor importancia, permitieron a la burguesía española la obtención de unos beneficios económicos sin precedentes en la historia del capitalismo en nuestro país, logrados a costa de la sangre, el trabajo y los sufrimientos de todos los trabajadores. Durante todo el período de la dictadura franquista, el "Estado del 18 de julio" ha sido el mejor instrumento con el que ha contado el gran capital para mantener su dominación política y económica.

(Pasa a la pág. siguiente)

EN ESTE NUMERO

MOVIMIENTO OBRERO: Elecciones en Correos y Telégrafos.

pág. 3

Dos grandes huelgas en Valencia.

pág. 5

EL CAMPO: ¿Qué precios necesitamos los campesinos? Por Josep Tamarit.

pág. 6

MOVIMIENTO DE LA MUJER: El avance de la lucha feminista. Por Nurria Puig.

pág. 8

UNIVERSIDAD: El Movimiento estudiantil por un Estatuto de Autonomía para la Universidad.

pág. 9

EUSKADI: Grandes movilizaciones por la Amnistía.

pág.11

INTERNACIONAL: Primer aniversario del fallecimiento de Chou En-Lai.

pág.14

LOS PIQUETES DE HUELGA

pág. 12



(Viene de la pág. anterior)

ca sobre las masas obreras y populares.

LOS PROBLEMAS ECONOMICOS

El propio crecimiento económico, sentó gradualmente las premisas de grandes movilizaciones de masas e hizo surgir nuevos problemas que la burguesía monopolista, con el tiempo, trataría de resolver cambiando en lo político la forma de su dominación e introduciendo reformas en su Estado con el fin de darle un ropaje más "democrático".

Pero en el terreno económico, el franquismo ha dejado como herencia graves problemas, para los que el gran capital difícilmente podrá encontrar una solución.

La expulsión de grandes masas campesinas, del campo a las grandes ciudades, ha creado una oferta de mano de obra que no ha podido ser absorbida, debido al modelo económico practicado por los monopolistas durante los últimos 40 años.

El hecho de que más de un millón de trabajadores españoles encontraran trabajo en países extranjeros, sirvió para disimular el problema del paro, pero ya es sabido, pese a las falsas cifras oficiales, que el número de parados en España fue en 1.976 muy superior al millón.

La rigidez de la economía española, sus desequilibrios internos, la política rapaz de los monopolistas, han fomentado un índice de inflación de los mayores del mundo. Según las cifras ofrecidas por el Gobierno, que deben ser consideradas muy por debajo de la realidad, el índice del coste de la vida fue del 22 por ciento en 1.976.

Esto ha ido debilitando cada vez más nuestra capacidad exportadora, al tiempo que crecían sin cesar las importaciones, de manera que la balanza de pagos de nuestro país ha llegado a un déficit de tales dimensiones que ni el turismo, ni las remesas de los emigrantes, ni las inversiones extranjeras sirven ya para saldarlo. En consecuencia, la deuda exterior ha alcanzado fabulosas proporciones. Efectivamente, las deudas contraídas con el exterior fueron superiores a los doce mil millones de dólares en 1.976, lo que significa que sólo en intereses habremos de pagar más de mil millones de dólares, es decir, unos 70.000 millones de pesetas.

Simultáneamente, los tres factores de los que hablábamos al principio han cambiado: la prosperidad de los países capitalistas más avanzados se ha transforma-

do en una de las crisis cíclicas que acompañan inevitablemente al sistema capitalista; la clase obrera, con su lucha, ha impuesto mejoras salariales y ya no soporta pasivamente la explotación a la que está sometida, y por último, las luchas obreras y populares, el afán democrático del pueblo español, han hecho insostenible el mantenimiento de la forma fascista de dominación, sobre todo tras la muerte de Franco, forzando al gran capital a acelerar su maniobra reformista.

LA VERDADERA SITUACION

El resultado de todo esto, es que el gran capital no puede seguir manejando la economía española como hasta ahora. Incluso desde una lógica puramente capitalista, el sistema productivo español necesita importantes cambios estructurales, que exigen unos elevados costes.

Este es el verdadero problema. No estamos solamente ante una de las crisis que periódicamente sacuden al capitalismo, arrojando a centenares de miles de obreros al paro y al subempleo, y a muchos pequeños propietarios e industriales a la ruina. Nos encontramos ante la quiebra de la forma de crecimiento que la burguesía monopolista ha impuesto durante el período que duró el franquismo.

POSIBLES SOLUCIONES

La mayor parte de la burguesía monopolista, y toda la burguesía en su conjunto, apoyan plenamente la alternativa económica del reformismo. El sector minoritario de los "ultras", el más retrógado y reaccionario, intenta inútilmente perpetuar el Régimen de Franco imponiendo un draconiano plan de estabilización, pero todas las facciones políticas del gran capital coinciden en el intento de descargar sobre las masas populares todo el peso de la crisis.

Los reformistas, desde luego, no tratan en absoluto de hacer cambios radicales en el sistema, sino de reformarlo, de hacerlo "más racional" y más acorde con sus actuales intereses, haciendo recaer en todo caso el principal peso de su crisis sobre las espaldas de la clase obrera y el pueblo. La operación tiene un coste muy alto, pero para sufragarlo cuantan con el llamado "pacto social" al que quisieran llegar con el sindicalismo amarillo, a cambio de darle algunas migajas por su colaboración. El complemento indispensable de dicha política será la represión contra quienes no acepten ese tipo de pacto: contra las masas obreras y populares, ca-

da vez que éstas se levanten con firmeza y decisión, y se organicen para la defensa de sus reivindicaciones, y contra los partidos que no se vendan y defiendan consecuentemente los intereses inmediatos y supremos del proletariado.

Incluso un análisis tan breve como el que hemos realizado sobre las causas de la



crisis, marca con nitidez los dos rasgos principales de la alternativa más favorable para los intereses populares:

1 La clase obrera y el pueblo deben rechazar totalmente cualquier intento de hacerles pagar a ellos la factura de la actual crisis económica. El fracaso del modelo económico seguido en España desde hace 40 años, deben pagarlo quienes lo impusieron por las armas al pueblo y quienes durante tanto tiempo se han beneficiado de él.

2 El pueblo debe combatir con decisión por un programa económico que no esté basado en satisfacer los intereses de una ínfima minoría de monopolistas, sino que responda a las necesidades más candentes de las masas y ofrezca soluciones prácticas a sus graves problemas. Esta alternativa es la que nuestro Partido ha presentado en la última reunión del Comité Central ("El Correo del Pueblo" nº 74), proponiendo a todas las fuerzas obreras y populares la formación de un frente común electoral en torno a ella.

LAS ELECCIONES EN CORREOS Y TELEGRAFOS

El Gobierno viene desatando desde hace meses en Correos y Telégrafos una feroz campaña para tratar de imposibilitar la unidad de los trabajadores en su sindicato y de desprestigiar a nuestro Partido. Con ocasión de las elecciones que muy pronto van a celebrarse en Correos y Telégrafos, fomentadas por la Dirección General y organizadas por la llamada "mesa de representantes", se ha producido el último capítulo de esta siniestra campaña. Toda la prensa se ha hecho eco de los bulos extendidos por la Dirección General acerca de una supuesta convocatoria del Partido del Trabajo de España y de la Joven Guardia Roja de España, para una huelga en el sector, con el fin de "protestar" por nuestro "desacuerdo" con la celebración de las mencionadas elecciones.

Ni el Partido del Trabajo, ni la Joven Guardia Roja han convocado ninguna huelga en Correos y Telégrafos. Esta burda mentira —tan similar a otras lanzadas por la Policía y el Gobierno— ha sido cocida en todos sus detalles en los despachos de la Dirección General de Correos y Telégrafos. Una prueba de ello es que las falsas cartas enviadas a todos los represaliados de Correos y Telégrafos con la firma del supuesto "comité provincial de Madrid de la Joven Guardia Roja de España" contenían los mismos errores mecanográficos que se han podido apreciar en las cartas oficiales enviadas por la Dirección de Correos en otras ocasiones (direcciones y apellidos confundidos).

Tampoco es cierto que nuestro Partido se oponga a la celebración de esas elecciones, sino que por el contrario, considera obligada la máxima participación en ellas, pese a las condiciones antidemocráticas en que van a desarrollarse. No solamente no nos oponemos, sino que siempre hemos sido los más ardientes defensores de la reivindicación de tener representantes libremente elegidos por todos los trabajadores en cada distrito o negociado, que en los últimos cinco años no ha dejado de figurar en la plataforma reivindicativa del sector.

Ahora bien, lo que no podemos dejar de denunciar son las numerosas maniobras y artimañas a las que tanto la Dirección General como los miembros de las centrales sindicales que colaboran con ella, están recurriendo para lograr que los resultados de estas elecciones sean favorables a sus intenciones y contrarios a los intereses obreros. Tampoco podemos dejar de denunciar el clima represivo y antidemocrático en que van a celebrarse.

que tienen más en proporción.

Para los trabajadores de Correos y Telégrafos, la elección libre y democrática de representantes ha sido siempre una de las reivindicaciones fundamentales, a las que siempre la Dirección había respondido que era "irrealizable". En el transcurso de 1.976, la respuesta a esta justa petición tuvo muy poco de democrática: militarización del servicio, cárcel para la "comisión de los ocho", dura represión para los huelguistas e innumerables sanciones; aún ahora, coincidiendo con las elecciones, Jerónimo Lorente y Andrés Martín Moya tienen pendiente un pro-



SANTIAGO GONZALEZ
DIRIGIENDOSE A SUS COMPAÑEROS
EN LA ULTIMA HUELGA DE
CORREOS Y TELEGRAFOS

MANIOBRAS Y TRUCOS ANTE LAS ELECCIONES

Así, por ejemplo, ha terminado el plazo de reclamaciones al censo electoral, sin que dicho censo se haya publicado. ¿Cómo van a reclamar nada los trabajadores? Asimismo existe un justificado temor de que muchos trabajadores puedan ser privados de su derecho a elegir y ser elegidos.

En cuanto a las normas electorales, resulta que el Cuerpo más numeroso y activo de trabajadores —los carteros—, son los que proporcionalmente tienen menos representantes; y los Cuerpos menos numerosos, los

ceso por sedición que puede suponer varios años de prisión. Quedan 39 represaliados, varias faltas graves y muchas leves, y por último, la Dirección General se propone trasladar a tres diminutos pueblos en Teruel, Lérida y Huesca, a Jerónimo Lorente, Andrés Martín y Santiago González. Que los trabajadores están indignados con estas injustas sanciones, lo demuestra el hecho de que en Madrid más de 2.500 de ellos hayan dirigido una carta al Presidente del Gobierno pidiéndole que se anulen inmediatamente todas las represalias.

Según dice la Dirección General, las elecciones van a ser libres y los representantes

(Pasa a la pág. siguiente)

